28 Octubre 74
20162
261-30

TEATRO DE SALON.

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

Dos reales.

L47 - 7088

C47-7088

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

(Escena última.)

SS-6

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD

CUADRO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,
calle del Rollo, núm. 6, bajo.
1878.

PERSONAS.

Rosa.....	Niña de pocos años.
María.....	Idem.
Presentacion.	Marquesa, madre de Rosa.
D. Gaspar.....	Marqués.
Antonio.....	Zapatero, padre de María.

Época actual.

El teatro representa un elegante salon.

Esta comedia es propiedad de D. Manuel Ossorio y Bernard, quien se reserva los derechos de impresion, representacion y traduccion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

Reg.° f.° 461. lib. 30.

ESCENA PRIMERA.

ROSA y ANTONIO.

Al levantarse el telon, Rosa contempla en un espejo su traje, excesivamente lujoso.—Antonio entra en el salon con un par de botas de charol en la mano.

ANT. Aquí vengo á traer las botas...
ROSA. ¡Qué bonitas!
ANT. Ya lo creo;
da gozo verlas...
ROSA. Relucen
como el oro.
ANT. Un poco menos...
pero, en fin, es una obrilla
de la que estoy muy contento.
ROSA. ¿Y por qué, haciendo unas botas
tan hermosas, llevas esos
zapatos tan ordinarios...?
ANT. Porque soy pobre, soy viejo.
y no me cuadra llevar
nada rico... nada nuevo...
ROSA. ¿Eres feliz con tu suerte?
ANT. ¡Qué pregunta! ¡Ya lo creo!
Paso la vida cantando:
si alguna vez me entristezco,
machaco suela y machaco...
y machacando y cosiendo,

el mal humor se me pasa
y me quedo tan contento...

ROSA. ¡Tu portal es muy oscuro!

ANT. ¡Anda, oscuro! Nada de eso...
tengo una luz... de *petróleo*,
que alumbra mas que yo quiero.

ROSA. ¿Hará frio donde vives?

ANT. ¡Frio! ¡Si sudo en invierno!
Trabajando honradamente
se calienta pronto el cuerpo...

ROSA. Tu oficio es bajo.

ANT. Muy bajo...

ROSA. ¿Sí?

ANT. Ya ve usted, zapatero;
á los piés de todo el mundo
trabajando... paso el tiempo.

ROSA. ¡Ay! Si yo fuera tu hija,
me moria... Yo no puedo
vivir sino en un palacio,
vestir seda y terciopelo,
mandar en todos...

ANT. Entonces
al rey... le jubilaremos.

ROSA. Cuando veo que una niña
lleva un traje ó un muñeco
mas bonitos que los mios...
¡Si vieras! Me desespero.
Tiene una muñeca Luisa
con resorte, guantes, pelo...
le ha costado veinte duros;
y como yo no la tengo,
siempre está diciendo: *¡Rabia,*
rabia! ¡Tiene mas dinero
mi papá que el tuyo! ¡Soy
la mas rica del colegio!

ANT. ¿Y usted no se rie?

ROSA. Lloro...
y á veces, ideas tengo
de cogerle la muñeca
y romperla contra el suelo.
ANT. No haga usted tal, señorita.
¡No! Los instintos soberbios
agradan solo al diablo,
como dice el Padre Eugenio.
Al pensar en esas cosas,
vamos, se le iba poniendo
una cara mas horrible...
ROSA. Voy á mirarme al espejo.
ANT. El espejo está delante...
es mi honradez, es mi ejemplo,
mi resignacion cristiana,
mi paz, mi fe... todo eso
debe usted mirar ahora:
sirva en sus años primeros
de espejo á tanta soberbia
la humildad del zapatero.
Soberbios y humildes, todos,
al fin y al cabo... seremos
lo mismo, hija mia, polvo...
barro... podredumbre... cieno...
ROSA ¿Pero usted no aspira á nada?
ANT. Soy muy ambicioso... espero
subir desde mi portal
muy alto.
ROSA. ¡Sí! ¿Dónde?
ANT. Al cielo.

*

ESCENA II.

DICHOS y D. GASPAR.

GASP. ¡Hola, Antonio!
ANT. Señor .. vamos,
aquí están las botas. (Presentándoselas.)
GASP. Vengan.
(Las deja sobre una mesa.)
ROSA. (A Antonio.) ¿Vendrá María?
ANT. Al momento
que la traigan de la escuela.
ROSA. Díle que tengo dos trajes
nuevos para las muñecas...
Jugaremos á palacio...
Yo, es claro, seré la reina,
y ella me vendrá á pedir
perdon para que no prendan
á su padre...
GASP. (¡Pobrecilla!
¡Dios mio!)
ROSA. ¿Vendrá? ¡Que venga!
ANT. Ya lo creo, que perdonen
á su padre me interesa.
GASP. (A Rosa.) Mira, ponte otro vestido...
no es para casa el de seda...
ROSA. Pues mamá todos los dias
otro, que es mejor, lo lleva...
GASP. Mamá es distinto.
ROSA. ¿Sí? ¡Justo,
yo de percal, y que crean
soy hija de una criada! (Llorando.)
ANT. ¿Lagrimitas?
GASP. ¡Huy, qué fea!
Mírate al espejo...

ROSA. Voy
con mi mamá, que es mas buena
y me quiere mas que tú. (Sale Rosa.)

ESCENA III.

D. GASPAR y ANTONIO.

GASP. Yo no sé dónde le enseñan
esas cosas...
ANT. D. Gaspar...
Esa niña es una perla,
y debe usted ir mirando
se eduque de otra manera;
la ví nacer como á usted,
y oirla me causa pena...
Arbol que crece torcido
nunca su tronco endereza.
(El marqués, despues de observar si álguien se acerca, como temeroso de que oigan lo que va á decir, se aproxima á Antonio.)
GASP. (En voz baja y conmovido.) Antonio... yo necesito
desahogarme... Una tormenta
ruge en mi pecho; tú eres
el consuelo de mis penas.
ANT. Señor...
GASP. Oye... siéntate...
ANT. ¡Jamás! Dispense vuecencia;
con oir de pié, ya está
mi vanidad satisfecha.
GASP. Un perro y tú sois los únicos
seres que he visto en la tierra
fieles siempre... siempre humildes.
Murió el perro...
ANT. Pero aun queda
otro aquí, viejo y leal,

que muerde si el caso aprieta.

GASP. Desde que en momento aciago
me casé con la marquesa,
es un infierno mi alma,
mi vida es una tragedia.
Los tesoros que mi padre
me legó.... mi santa herencia,
se ha derrochado en diez años...
todo es poco para ella;
es insaciable su orgullo;
su vanidad es hoguera
donde todo se consume,
oro, fe, honor, existencia.
Mi niña, mi pobre Rosa,
ángel de santa belleza,
va á convertirla su madre
en ángel de la soberbia.
Despues de este fausto horrible,
¿sabes lo que nos espera?
Luto, llanto... mucho llanto,
dolores, hambre, miseria...
¿Lloras?

ANT. Sí; más que las mias
me entristecen vuestras penas...
convenza usté á la señora...
le quiere á usted, es muy buena,
y volverá al buen camino;
sus ojos cubre una venda.

GASP. ¡Y qué hago con arrancarla
si ya la pobre está ciega!
Tal como es hoy su desgracia
mejor es que no la vea...
Hoy mismo... si ella lo sabe...
se va á morir de vergüenza,
vence una letra y no puedo
pagarla... Cuando se sepa

perderé el crédito... Entonces
me declararán en quiebra...
pero aun tengo una pistola,
el pulso jamás me tiembla...

ANT. ¿Y la deuda es grande?

GASP. No...
por eso es mayor la afrenta.

ANT. Yo le salvo á usted.

GASP. ¡Tú!..

ANT. Yo...
¿A qué hora vence la letra?

GASP. A las cinco...

ANT. Tengo tiempo...
Adios...

GASP. ¿Dónde vas? espera.

ANT. Calma... Olvide la pistola
y olvide tales ideas...
Dios da la vida y la quita,
Dios da fortuna y la niega.
El hombre que ser Dios quiere
y contra su ser atenta,
¿qué logra? Trocarse en polvo
víctima de su soberbia.
Suele la dicha ocultarse
bajo humildes apariencias;
el blanco pan se recibe
á veces de manos negras,
y, en ciertos casos, marqueses
que tienen la gran fachenda,
valen mucho... mucho menos
que el remendon de la puerta.

(Váse Antonio precipitadamente.)

ESCENA IV.

GASPAR, PRESENTACION y ROSA.

PRES. Gaspar.
GASP. (Mi mujer) señora...
PRES. (A Rosa que se resiste á entrar en el salon.)
Ven...
ROSA. No quiero que me riña.
PRES. ¿Qué pasa con esta niña?
¿Qué le has dicho? ¿Por qué llora?
(A Rosa.) Dí la causa de tu mal.
ROSA. Es que papá me ha reñido
porque llevo este vestido...
porque no voy de percal.
PRES. ¡De percal! ¿Has dicho eso?
¡Vestida de percal! Tú
nieta de un rey del Perú,
con mas dinero que Creso...
Esto de la raya pasa!
Así de humilde blasona
el que tiene una corona
en las armas de su casa...
¡Qué humillacion! Qué bajeza!
Echas tu honor por el suelo.
¡Ay Dios mio, si tu abuelo
levantara la cabeza!
Hombre de sangre real,.
se moria de repente
al ver á una descendiente
con vestido de percal.
GASP. Basta ya, señora mia,
que me falta la prudencia...
PRES. Esto es una... impertinencia...
GASP. Basta ya de tontería.

ROSA. Tiene razon mi mamá.
Ir maja es muy conveniente,
que ahora se trata á la gente
segun y conforme va...
A la que va siempre mona
y erguida, paso al instante,
y á la que no es elegante
llaman pobre y *cursilona.*

GASP. (Decidiéndose despues de un momento de lucha.—En voz baja á Presentacion.)
Acábese la ficcion...
Estamos sobre un abismo:
ven y sabrás ahora mismo
cuál es nuestra situacion.
(Salen Gaspar y Presentacion.)

ESCENA V.

ROSA y MARÍA, esta en traje humilde.

MAR. Señorita...
ROSA. ¿Quién?
MAR. María...
Mi padre aquí me ha enviado.
ROSA. Porque yo se lo he mandado.
MAR. Justo, por eso seria...
ROSA. ¿Vienes de la escuela?
MAR. Sí...
ROSA. ¿Todas de ese traje van?..
MAR. Como pueden.
ROSA. Solo irán
las niñas pobres allí.
MAR. La maestra... te sabria
contestar: la pobre abuela
dice que aquella es la escuela
de las hijas de María.

ROSA. ¿Tendreis un grande salon?
MAR. Para sentir y rezar...
basta un pequeño lugar,
muy pequeño... un corazon...
¡Si vieras cuánto reimos!
¡Y con qué gusto estudiamos!
Amantes nos abrazamos,
alegres nos confundimos.
¡Cuánto barullo al cantar!
¡Cuánto coro! ¡Cuánto grito!
Hay un cuadro muy bonito
de la Vírgen del Pilar.
Va haber la gran procesion...
¡Qué majas vamos á ir!
Muchas van á recibir
la primera comunion.
Mi corona está comprada;
tengo además blanco traje
de tul fino... como encaje,
y una vela mas rizada...
ROSA. Nada de eso veo yo...
Las niñas de gente fina
van al colegio en berlina,
vuelven á casa en *landó*.
Hablan con las de su igual
y de las otras murmuran.
Rien poco... se figuran
que el reirse sienta mal.
Con estudiado abandono
finjen bailes y reuniones,
no hay cantos ni procesiones,
todo es allí de *buen tono*.
Prodigios en el *crochet*...
en el dibujo primores...
hacer música, hacer flores
y punto *frivolité*.

Te enseñan á saludar,
á bailar, á ir paseando,
una está deletreando...
y ya sabe solfear...
Aunque lo que sabes tú
de oraciones no lo sé,
digo ya *Bon jour monsieur*
y *comment vous portez vous*...

MAR. ¡Qué algarabía!.. ¡Qué lio
se hace la lengua!

ROSA. ¡Inocente!...

MAR. No cambiaba, francamente,
tu colegio por el mio.
Se habla español, que no es
lengua tan estropeada:
yo no aprenderia nada
si me hablasen en francés...
Yo no sabria rezar
con tan grande algarabía,
porque no lo entenderia
nuestra Vírgen del Pilar.
Sí; dilo cuando confieses,
que tu maestro te engaña...
Esa Vírgen es de España...
y no quiere á los franceses.

ROSA. Di, ¿no tienes ambicion?
¿Qué anhelas tú?

MAR. Mi alma anhela
ganar un dia en la escuela
el premio de aplicacion.

ROSA. Poco pides...

MAR. ¡Ahí es nada!

ROSA. ¡Qué tontuna!

MAR. ¡Qué placer!

ROSA. Yo, reina quisiera ser.

MAR. Yo, servirte de criada.

ROSA. Gozar dominio profundo...
dar á las gentes la ley...
¡Quién fuera la hija del rey!
MAR. ¿Qué te falta en este mundo?
¿Tan mal hoy dia te va?
Yo, aunque naciera, hija mia,
cien veces, solo querria
ser hija de mi papá.
ROSA. Humilde es tu condicion.
MAR. Es feo ser altanera.
ROSA. Si yo fuese... zapatera,
seria de tu opinion.
MAR. Si me has querido insultar,
te debo compadecer.
Nací para obedecer.
ROSA. Como yo para mandar.
Quisiera inspirar temor,
que todos me obedeciesen,
y tan solo se moviesen
á mi capricho...
MAR. ¡Qué horror!...
Tu rostro espanta!... La idea
solo me causa desden.
Mi libro dice muy bien,
es la soberbia muy fea.
Sueñas, loca, con un trono...
ROSA. Tú con un pobre portal...
MAR. Quieres seda...
ROSA. Tú percal...
¡Te desprecio.
MAR. Te perdono. (Llorando.)
¡Ingrata! Me has ofendido...
ROSA. ¿Y por eso viertes llanto?
Mira, no te acerques tanto,
que me arrugas el vestido...
MAR. ¡Qué pena!

ROSA. ¡Qué frenesí!
MAR. Tu agitacion nunca cesa.
Aunque yo fuera marquesa,
qué habia de ser así...

ESCENA VI.

DICHAS y PRESENTACION.

PRES. (Agitada.) ¿Rosa?
MAR. Señora...
ROSA. ¿Qué pasa?
PRES. Una desgracia muy grande...
¡Somos pobres! ¡Mas que esta!... (Por María.)
¡Mas aun!...
ROSA. (Aterrada.) ¡Vírgen del Cármen!
PRES. Tu padre está como loco,
hasta ha querido matarse... (Abrazando á su hija.)
MAR. No se aflija usted, señora,
por Dios... llamaré á mi padre... (Váse María.)

ESCENA VII.

ROSA, PRESENTACION, GASPAR, despues MARÍA.

GASP. ¡Hija! ¡Esposa!...
PRES. ¡Gaspar mio!...
ROSA. ¡Papá!...
GASP. Dirán que es un fraude.
Tu soberbia me ha creado
enemigos á millares,
é iré desde estos salones
á parar en una cárcel.
MAR. (Entrando precipitadamente con una cartera en la mano.)

Señor, vengo muy contenta;
abajo encontré á mi padre
que lloraba de alegría...
venia sudando á mares...
salí á su encuentro... Asustado
me preguntó... Conté el lance,
y dándome esta cartera,
me dijo:—«Sube, no tardes,
pide ver á su excelencia;
voy yo detrás á explicarle...
¡Pero entrégale el dinero
cuanto antes! ¡Cuanto antes!»

PRES. ¡El dinero!

GASP. ¡Pobre Antonio!

(María entrega la cartera al marqués y este á la marquesa.)

Algunos pocos reales
que tendrá ahorrados, y juzga
poder con ellos salvarme.

PRES. Son billetes...

GASP. A ver... oro...
mil... ocho mil...

PRES. No te engañes...

(Aparece Antonio.—Presentacion y Gaspar corren á su encuentro.)

ESCENA VIII.

DICHOS y ANTONIO.

GASP. ¡Es un sueño!

PRES. (A Antonio.) Ven explica...

ANT. Señor... no puedo explicarme.
Ese dinero...

GASP. ¿Qué?

ANT. Es suyo...

GASP. ¡Mio!
ANT. Sí...
GASP. ¡Qué disparate!
ANT. Es de usté y basta!..
PRES. ¿De veras?
ANT. Lo dice Antonio Fernandez...
Que es su tesorero.
GASP. PRES. ¿Cómo?
ANT. Escuchen, y que estas frases
sirvan de leccion á todos...
(Mirando alternativamente á las niñas y á los marqueses.)
todos, pequeños y grandes.
Aunque de fortuna escasa,
por tradicion que venero
siempre he sido el zapatero
de cámara de esta casa.
Agradecido y leal...
bien á mis amos serví,
y su aprecio merecí
desde tiempo inmemorial.
El dinero derrochaban:
cuando trabajo traia
á veces doce pedia,
y veinticuatro me daban.
Una vez, un criado ducho
dijo: «El marqués está loco
es muy *cursi* pagar poco,
y por eso te da mucho.»
«A mi la cuenta me sale
exclamé: vamos á ver
si en algo puedo saber
lo que la soberbia vale.»
Y siempre, cuando cobraba
apartaba el precio justo
y luego, solo por gusto,

el sobrante lo guardaba.
El sobrante fué tesoro
de gran valer y cuantía:
muchas veces no sabia
donde meter tanto oro.
Tiró el marqués, y tiró;
yo recogí cuidadoso...
se hizo el pobre poderoso
y el rico se empobreció...
Aquí está el dinero ahorrado:
pensé que salvar podria
la pobre zapatería
al mas rico marquesado...
y hoy une la realidad
rindiéndole al fin tributo...
de vuestra soberbia el fruto
y el fruto de mi humildad...

GASP. Antonio, tienes razon.

ANT. Señor.

GASP. Estrecha mi mano...

ANT. Mucho honrais al pobre anciano.

PRES. Dura ha sido la leccion.

ROSA. (A María.) Perdóname.

MAR. ¡Rosa mia!

ROSA. Debo tu ejemplo seguir...
Desde hoy, mamá, quiero ir
al colegio de María.
Creo que está por demás
mi soberbia castigada,
siempre seré tu criada.

MAR. No... yo la tuya.

ROSA. ¡Jamás! (Rosa y María se abrazan.)

GASP. (A Antonio.) Tu accion admiro y venero.
Acepto... marqués no soy...
tú eres amo desde hoy.

ANT. (Con humildad.) Soy Antonio el zapatero.

Mandar pudiera, es verdad,
mas lo impide mi conciencia.
A la órden de vuecencia:
contra soberbia...

MAR. (Dando la mano á su padre y despidiéndose de los marqueses y su hija con gran respeto.) ¡Humildad!

FIN.

LOS FRUTOS DE LA TIERRA.

POR D. LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

Esta obra, fruto de los conocimientos científicos y experimentos prácticos del autor, se halla enriquecida con unos 40 grabados que ilustran su texto. Forma un

tomo en 8.°, y puede adquirirse haciendo los pedidos á D. Manuel Ossorio y Bernard,

Calle del Ave-María, 37-39, principal.—Madrid.

Precio del ejemplar: 8 rs.

Los señores Libreros obtendrán la rebaja del 25 por 100.

Pago anticipado precisamente.

Tambien se sirven en igual forma los pedidos que se hagan de las demás obras del Sr. Alvarez Alvistur: *Conferencias agrícolas*, 10 y 12 rs.—*Colmenas de tres cuadrados*, 4 rs.—*Las granjas-modelo*, 2 rs.

Imp. de E. Cuesta, Cava-alta, 5.